

ACTA DEFINITIVA DE LA 324ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 25 de julio de 1985, a las 10 horas

Presidente:

Sr. Bachir ULD-RUIS

(Argelia)

PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de:

Sr. H. WEGENER
Sr. F. ELBE
Sr. M. GERDTS
Sr. W. GERMANN

Argelia:

Sr. B. ULD-RUIS
Sr. L. MUSSAUTI
Sr. A. BELAID
Sr. M. ZIGHED

Argentina:

Sr. M. CAMPORA
Sr. R. GARCIA MORITAN
Sr. G. PARINI

Australia:

Sr. R. BUTLER
Sr. R. ROWE
Sra. S. FREEMAN

Bélgica:

Sr. M. DEPASSE

Birmania:

U MAUNG MAUNG GYI
U MYA THAN
Y HLA MYINT

Brasil:

Sr. C. A. de SOUZA e SILVA
Sr. S. de QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. K. TELLALOV
Sr. B. KONSTANTINOV
Sr. P. POPCHEV
Sr. N. MIJAILOV
Sr. R. DEYANOV

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Canadá:

Sr. A. DESPRES
Sr. R. VANIER
Sr. A. MORRISON
Sr. A. CRAWFORD
Sr. A. NORRIS

Cuba:

Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA
Sr. J. L. GARCIA

Checoslovaquia:

Sr. J. VEJVODA
Sr. J. HAJGAR

China:

Sra. WANG ZHIYUN
Sr. LIU ZHONGREN
Sr. YU ZHONGZHOU
Sr. XIA YISHAN
Sr. JIANG ZHENXI
Sr. LI BENSONG

Egipto:

Sr. S. ALFARARGI
Sr. M. BADR
Sr. A. M. ABBAS
Sr. F. MONIB

Estados Unidos de América:

Sr. D. LOWITZ
Sr. T. BARTHELEMY
Sr. R. LEVINE
Sra. M. WINSTON
Sr. P. GARDNER
Sr. D. DORN
Sr. P. LEMBESIS
Sr. L. BELGARD
Sr. P. CORDEN

Etiopía:

Sr. F. YOHANNES

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Francia:

Sr. J. JESSEL

Sr. G. MONTASSIER

Hungría:

Sr. F. GAJDA

Sr. T. TOTH

Sr. L. MATE

India:

Sr. S. KANT SHARMA

Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO

Sra. R. TANZIL

Sr. HARYOMATHRAM

Sr. A. AKBAR

Sr. N. WISNOEMOERTI

Sr. S. DARMOSUTANTO

Italia:

Sr. M. ALESSI

Sr. F. PIAGGESI

Sr. G. ADORNI BRACCESI

Sr. M. PAVESE

Japón:

Sr. R. IMAI

Sr. M. KONISHI

Sr. K. KUDO

Sr. T. ISHIGURI

Kenya:

Sr. P. N. MWAURA

Marruecos:

Sr. O. HILALE

Sr. A. BELLUKI

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES

Sra. Z. GONZALEZ y REYNERO

Mongolia:

Sr. L. BAYART

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Nigeria:

Sr. O. O. GEORGE
Sr. C. V. UDEDIBIA

Países Bajos:

Sr. R. J. van SCHAIK
Sr. J. RAMAKER
Sr. J. AKKERMAN

Pakistán:

Sr. K. NIAZ

Perú:

Sr. J. GONZALEZ TERRONES
Sr. J. RUBIO CORREO

Polonia:

Sr. S. TURBANSKI
Sr. J. RYCHLAK
Sr. J. CIALOWICZ

Reino Unido:

Sr. R. J. S. EDIS
Sr. J. F. GORDON
Sr. D. A. SLINN

República Democrática Alemana:

Sr. H. ROSE
Sr. W. KRUTZSCH
Sr. D. FELSKÉ
Sr. F. SAYATZ
Sr. L. MULLER
Sr. A. BRIE

República Islámica del Irán:

Sr. F. SHAHABI SIRJANI

Rumania:

Sr. V. FAUR
Sr. S. POP
Sr. A. POPESCU

Sri Lanka:

Sr. J. DHANAPALA

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Suecia:

Sr. R. EKEUS
Sr. L. E. WINGREN
Sra. E. BONNIER
Sr. R. ANGSTROM
Sra. A. M. LAU

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. V. I. ISSRAELIAN
Sr. G. V. BERDENNIKOV
Sr. V. A. LEPLINSKY
Sr. Y. NAZARKIN

Venezuela:Yugoslavia:

Sr. M. MIHAJLOVIC
Sr. D. MINIC

Zaire:

Sr. O. N. MONSHEMVULA

Secretario General de la
Conferencia de Desarme y
Representante Personal
del Secretario General:

Sr. M. KOMATINA

Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Declaro abierta la 324ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En primer lugar quiero cumplir con el agradable deber de dar la bienvenida entre nosotros al nuevo representante de la Argentina, Excmo. Sr. Embajador Mario Alberto Cámpora. Estoy seguro que la carrera diplomática del Embajador Cámpora y su experiencia de hombre político constituirán una ventaja más para nuestra Conferencia, y que aportará una contribución preciosa a nuestros trabajos.

La Conferencia prosigue hoy el examen del tema 4 de su agenda, titulado "Armas químicas". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del Reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En la lista de oradores para la sesión de hoy figuran los representantes de Bangladesh, el Japón, Suecia, la República Democrática Alemana, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Australia.

Tiene la palabra el representante del Japón, Embajador Imai.

Sr. IMAI (Japón) [traducido del inglés]: Señor Presidente, he pedido hoy la palabra para presentar el documento de trabajo CD/619 que trata de la verificación de una convención sobre las armas químicas. Sin embargo, antes de ello y dado que es la primera vez que intervengo ante la Conferencia de Desarme en la segunda parte de su período de sesiones, permítame comenzar por felicitarle, Sr. Embajador Uld-Ruiz, por haber asumido el importante cargo de Presidente para el mes de julio. Deseo expresar el sincero reconocimiento de mi delegación por la competencia con que usted ha dirigido la Conferencia. También deseo aprovechar la oportunidad para dar las gracias a la delegación del Zaire, que desempeñó la Presidencia durante el mes de junio. Quiero asimismo dar la bienvenida a la Conferencia de Desarme al Embajador de la Argentina. Permítame también dar la sincera bienvenida de mi delegación al Embajador Jessel, de Francia, y manifestar también nuestro sentimiento de pesar por la partida del Embajador Carasales, de Argentina.

Durante los debates sobre medidas de desarme, la delegación del Japón ha insistido siempre en que una verificación multilateral, eficaz, aceptable y adecuada es una de las tareas más importantes, si bien complicada y, por lo tanto, problemática. Su dificultad no obedece solamente a consideraciones políticas de desarme, sino también a detalles técnicos y, tanto más y con mayor

(Sr. Imai, Japón)

frecuencia, al hecho de que hay que abordar la estructura complicada y perfeccionada de las industrias modernas. No es fácil encontrar un sistema adecuado que se preste a esa finalidad. Al mismo tiempo consideramos afortunado que la comunidad internacional disponga de un abundante caudal de experiencia, por lo menos en una de las formas de esas medidas de verificación multilateral. Me refiero a la experiencia obtenida por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) con la aplicación de las salvaguardias contra la desviación de material nuclear destinado a usos pacíficos hacia posibles aplicaciones militares, primordialmente en virtud del régimen del Tratado sobre la no proliferación. Hay muchos aspectos de esas experiencias que son útiles en otras esferas de la verificación del desarme.

Sin embargo, quiero añadir rápidamente que las salvaguardias del OIEA tienen características singulares que hacen difícil pensar en aplicarlas directamente a otras esferas. Por ejemplo, el sistema del OIEA solamente se ocupa de dos elementos químicos, a saber, el uranio y el plutonio, y quizá se añada en un futuro a la lista un tercer elemento, el torio. Estos elementos son únicos en el sentido de que emiten una energía radiactiva particular y característica, calificada con frecuencia de marchamo exclusivo, que permite localizarlos e identificarlos con mucha facilidad, aun en lo que se denomina trazas. No hay muchas ramas de la industria en las que se utilicen cotidianamente esos dos o tres elementos químicos. En comparación con ello, la cuestión de que nos ocupamos en el contexto de una convención sobre las armas químicas es algo mucho más complicado. Los elementos químicos del caso abarcan el cloro, el fosfato, el hidrógeno, el oxígeno, el carbono, etc. que son de los elementos que más abundan en la Tierra o en la atmósfera.

La situación nos lleva a precisar que en la industria nuclear la estructura del llamado ciclo del combustible nuclear es bastante limitada, lo que permite simplificar más fácilmente todo el proceso mediante modelos matemáticos y aplicar de este modo la teoría del muestreo estadístico para calcular la frecuencia de las inspecciones. La complejidad de la industria química actual es tal que no me atrevo siquiera a comenzar a examinar el bosquejo general de los problemas planteados.

Debe quedar en claro desde un principio que es muy poco probable que se aplique directamente la tecnología de las salvaguardias del OIEA a una convención sobre las armas químicas y que se requiere una evaluación minuciosa para

(Sr. Imai, Japón)

transferir los diversos resultados obtenidos con las salvaguardias del OIEA a una convención sobre las armas químicas.

Al mismo tiempo, dado que estamos hablando de verificación multilateral y tecnologías conexas, es posible que haya cierto número de conceptos básicos comunes a partir de los cuales podamos establecer analogías útiles con la labor que ya se está realizando en la esfera de las salvaguardias nucleares.

Quiero señalar como un ejemplo de ese tipo la aplicación de la teoría del muestreo estadístico a la determinación de la frecuencia de las inspecciones normales. De lo que se trata es de determinar un gráfico de flujo de sustancias químicas en una determinada instalación, es decir, tanto las formas como la cantidad de las sustancias químicas, así como la estructura de sus reacciones para establecer el nivel deseado de confianza en la verificación, por ejemplo en un 85%. Así, la teoría permitirá determinar la frecuencia de la toma periódica de muestras de manera aleatoria a fin de asegurar que si ocurre alguna irregularidad se conozca con un nivel de confianza del 85%. Ello sería más fácil de entender si dijéramos que la base matemática del sistema es la misma que se aplica para el control de calidad en la producción industrial. Aunque no entraré en detalles acerca de la base matemática necesaria para la toma de muestras, deseo mencionar que, en la aplicación de las salvaguardias del OIEA se ha llegado a una utilización extensiva de esta idea después de considerables debates y que hoy en día es el fundamento de la determinación de la llamada frecuencia máxima de inspección periódica para distintas instalaciones. Quizá fuera útil en su día que hiciéramos lo necesario para estudiar su aplicabilidad al caso de nuestra convención sobre las armas químicas.

Otro mecanismo cuya aplicación pudiera ser útil en el caso de las armas químicas es la utilización sistemática de dispositivos automáticos a prueba de injerencias o, mejor dicho, resistentes a ellas. Podría tratarse de precintos para asegurar que no se retire sin autorización material de un determinado lugar de almacenamiento. En este caso se puede recurrir al envío periódico de inspectores internacionales para que confirmen la integridad del precinto. También se puede adoptar un enfoque algo más costoso, pero con una relación costo-beneficio en general más favorable, a saber, la teleobservación, de manera que toda ruptura del precinto fuera conocida en el centro de control en el momento de producirse la infracción. La implantación de sensores remotos de funcionamiento constante

(Sr. Imai, Japón)

en tiempo real para conectar los objetos que deban ser verificados a los centros de control mediante sistemas electrónicos modernos es probablemente lo que Nobert Wiener describió en una ocasión como la "utilización humanitaria de los seres humanos", por cuanto que liberará un número considerable de inspectores humanos de la tediosa tarea de comprobar durante todo el día los precintos y contadores in situ, y les permitirá ocuparse de trabajo más creativo y provechoso. Cabe señalar de paso que éste es el concepto básico para la introducción de robots en diversos procesos industriales. La idea de una verificación remota constante ya había sido presentada en nuestro foro, por ejemplo, en el documento CD/271 y en otros documentos. Lo que presento hoy es una versión avanzada de ese concepto que hemos desarrollado en el Japón y que hemos encontrado útil en el caso de las salvaguardias del OIEA.

El sistema que se describe en el documento CD/619 consta de diversos mecanismos que convierten los datos en forma digital y los transmiten a continuación, bien sea por medio de líneas telefónicas normales o dispositivos de comunicación especiales mediante satélite, al centro de control. Los adelantos en la tecnología de sensores, de convertidores de datos analógicos en digitales, y de miniaturización de dispositivos de transmisión de datos permiten enviar:

a) lecturas de los contadores y otros paneles de instrumentos, b) fotografías y c) mensajes escritos, casi instantáneamente, de manera automática y con una gran exactitud y fiabilidad. Así pues, se puede efectuar una vigilancia constante del flujo y la temperatura, e incluso de los componentes químicos, o tomar fotografías a distancia de una instalación a intervalos intermitentes. No es sorprendente que la comunicación a gran velocidad y de gran densidad con el empleo de mecanismos tales como las fibras ópticas sea la más adelantada de las hoy en día llamadas altas tecnologías y, por ello, si las funciones mencionadas se desarrollan sistemáticamente, se podrán desempeñar sin incurrir en muchos más gastos adicionales.

Por ejemplo, esta tecnología podría aplicarse para:

- 1) asegurar, después de una verificación inicial de existencias declaradas de armas químicas, que no se produzca ninguna extracción del material de que se trate sin autorización o fuera del calendario previsto,
- 2) asegurar que los procesos de eliminación o destrucción en las instalaciones declaradas se realicen de acuerdo con el calendario establecido y el método declarado,

(Sr. Imai, Japón)

- 3) confirmar que la producción de las sustancias químicas de esa categoría para actividades permitidas permanezca dentro de los límites estipulados.

Puede haber otras muchas aplicaciones de esta tecnología. Al mismo tiempo, es importante advertir que la verificación automatizada, remota y constante solamente será viable cuando el diseño y estructura de las instalaciones de que se trate, así como la pauta del flujo de sustancias químicas en el proceso, se conozcan con exactitud. En este sentido, no hay diferencia alguna con la presencia constante de inspectores humanos en el lugar de que se trate.

No quiero abrumar más a mis colegas con los detalles técnicos de este tema y espero que el documento de trabajo CD/619 baste, al menos por el momento, para dar una descripción del concepto propuesto. Un punto importante que quisiera subrayar es que sabemos que el sistema descrito en el documento de trabajo funciona realmente y que a partir de ese conocimiento creemos que puede ser aplicado a ciertos aspectos de la verificación de una convención sobre las armas químicas. Lo que es más, quiero señalar que la detección automatizada y remota tiene otra ventaja de relación costo/eficacia respecto del empleo de inspectores humanos. Tiene además la ventaja de la objetividad y la uniformidad en la calidad de los datos que obtiene y transmite, que son elementos muy importantes en la verificación.

Por supuesto, estoy al corriente de la situación de los debates y negociaciones en los diversos grupos de trabajo de nuestro Comité ad hoc sobre las armas químicas. No digo que una adopción simplista de la tecnología de robots resuelva estos problemas. No cabe duda que ante todo necesitamos un acuerdo de principio acerca del tipo de verificación que debería ser parte integrante de nuestro acuerdo. Al mismo tiempo, la delegación del Japón está convencida de que abordar el problema desde el punto de vista de "lo que es posible" puede ser muy útil para comprender el alcance del problema propiamente dicho. Espero que el documento de trabajo CD/619 contribuya a esa finalidad.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante del Japón su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Conforme a la decisión adoptada por la Conferencia en su 289ª sesión plenaria, concedo la palabra al representante de Bangladesh, Excmo. Sr. Embajador Karim.

Sr. ATAUL KARIM (Bangladesh) [traducido del inglés]: Señor Presidente, en primer lugar, permítame transmitir por conducto de usted el sincero agradecimiento de mi delegación a los miembros de la Conferencia por haber tenido la amabilidad de concedernos esta oportunidad para hacer uso de la palabra en este agosto foro por primera vez en el año en curso. Celebramos mucho que la delegación de Bangladesh pueda hacerlo cuando es usted quien preside los debates de la Conferencia. Es conocida la experiencia y sabiduría que aporta usted al servicio del cargo, y estamos convencidos de que bajo su competente y probada dirección proseguirán los esfuerzos en este único órgano multilateral de desarme para contribuir positivamente al desarrollo de negociaciones sustanciales sobre todas las cuestiones de desarme pendientes. También desearía aprovechar esta oportunidad para dejar constancia del profundo reconocimiento y admiración de mi delegación por la forma constructiva en que el Embajador Adeito Bagbeni, del Zaire, dirigió los trabajos de la Conferencia durante el mes de junio.

Una de las razones principales por la que tanto deseaba yo hacer esta intervención es la de reiterar la importancia que Bangladesh atribuye al trabajo práctico realizado por esta Conferencia para alcanzar uno de los objetivos más caros de la humanidad, es decir, el liberarnos del peligro de la guerra y de la muerte y la destrucción consiguientes. Ya se sabe que ésta es una tarea ardua y nada sencilla. Ello se ha reflejado a menudo en el pasado en la lenta marcha de la Conferencia en sus negociaciones sobre diferentes cuestiones. Pero el que durante ese mismo período la Conferencia y su predecesor -el Comité de Desarme- haya seguido funcionando y haya podido hacer aportaciones útiles, pese a dificultades que parecían insuperables, al iniciar esfuerzos por sentar las bases de posibles negociaciones y acuerdos, habla por sí solo de la utilidad de este foro. La pertinencia y la importancia de la Conferencia de Desarme también dimanar de su papel único de asegurar una base amplia y un carácter universal a cualquier acuerdo posible, sin los cuales ninguno de esos acuerdos puede ser de hecho viable ni creíble. Mi delegación quisiera dejar constancia de nuestro reconocimiento por el papel positivo y constructivo desempeñado por la Conferencia de Desarme a este respecto concretamente.

La otra razón, más importante aún, de mi intervención de hoy, es comunicarles hasta qué punto el pueblo y el Gobierno de Bangladesh se sienten preocupados e inquietos ante la escalación insensata y peligrosísima de la carrera armamentista

(Sr. Ataul Karim, Bangladesh)

en los últimos años. Esta escalación no sólo ha debilitado la trama de la paz mundial en estos tiempos, sino que también ha multiplicado exponencialmente el peligro de guerra, y especialmente el peligro de guerra nuclear, que pone en juego el destino de toda la humanidad. De hecho, la acumulación de armamentos de todo tipo -convencionales y nucleares- ha alcanzado ya una nueva y grave dimensión, y lejos de reforzar la paz y la seguridad internacionales, en realidad intensifica gravemente la tensión a escala mundial. Resulta irónico que ello haya ocurrido ante nuestros propios ojos mientras se multiplican los problemas económicos y una sequía sin precedentes y calamidades naturales de todo tipo afligen a una gran parte de nuestro planeta y afectan a millones de personas.

Es tan evidente la incompatibilidad de la actual carrera armamentista desenfrenada con la crítica situación existente, que se caracteriza por la pobreza abyecta, la miseria total en diferentes partes del mundo, el desempleo de centenares de millones de personas, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, la inflación y un crecimiento lento o nulo, que no necesita ninguna explicación. Tampoco ofrece muchas dudas que por sí mismos, los gastos colosales en armamentos han contribuido nocivamente a agravar esta triste situación, al desviar recursos valiosos y escasos a usos no productivos. Mi delegación considera llegado el momento de que nos ocupemos inmediatamente y con el más apremiante sentido de urgencia, de esta grave realidad. Si la comunidad internacional no actúa ya, no hará sino contribuir a agravar una situación ya crítica.

Precisamente desde esta perspectiva acogieron el Gobierno y el pueblo de Bangladesh con gran satisfacción a principios de este año la reanudación de las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética sobre todos los tipos de armas nucleares. Esperamos que no se desvanezca el optimismo que generó la reanudación de las negociaciones y que se hagan esfuerzos genuinos y sinceros para lograr que desemboquen en resultados positivos y concretos. También abriga mi delegación la esperanza de que esa misma actitud positiva caracterice las negociaciones en la Conferencia de Desarme durante la fase final de nuestro actual período de sesiones, a fin de que el tiempo que resta pueda utilizarse en la forma más adecuada posible para lograr resultados tangibles en esferas concretas.

Señor Presidente: Nuestro apoyo y estímulo que en este sentido no es sino una manifestación más de nuestro compromiso firme y completo con la causa del desarme en todas sus dimensiones. Este compromiso indeclinable ha sido siempre

(Sr. Ataul Karim, Bangladesh)

uno de los puntos cardinales de nuestra política exterior, ya desde 1971, año de nuestra independencia. Por eso, siempre hemos participado activamente en los debates sobre las cuestiones relativas al desarme en todos los foros internacionales importantes, tanto la Asamblea General de las Naciones Unidas, como la Conferencia del Movimiento de Países No Alineados, la Organización de la Conferencia Islámica y el Commonwealth, y hemos aportado nuestros pensamientos acerca de cómo avanzar con más eficacia en esta esfera particular. La importancia que atribuimos a este asunto quedó demostrada con toda claridad en nuestra participación al más alto nivel en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, celebrado en 1982. En aquella oportunidad, nuestro Presidente, Hussain Mohammad Ershad, declaró: "... para garantizar la paz y la seguridad que preserven nuestro planeta durante muchas generaciones, debiera ponerse fin a la constante escalada de la carrera de armamentos. Dado que bastaría una parte de las armas con que contamos para destruir varias veces nuestra civilización, tal actividad sería ilógicamente inútil. Por lo tanto, debemos esforzarnos por lograr el objetivo de un desarme general y completo, siendo la meta inmediata y central el desarme nuclear."

Creemos que la observación hecha por nuestro Presidente en el segundo período extraordinario de sesiones no ha perdido pertinencia. Al contrario, en el contexto actual merece aún más atención, puesto que el apremio del tiempo y la gravedad del problema con el que se enfrenta la humanidad, le confiere todavía más pertinencia que antes.

Al expresar las opiniones de mi delegación sobre esta cuestión particular, deseo reiterar la opinión de mi Gobierno de que todo esfuerzo importante para promover la causa del desarme debe tratar de abordar las cuestiones y los problemas con que nos enfrentamos en toda su integridad. Creemos que se puede lograr mediante la congelación inmediata de la producción, el desarrollo y la investigación sobre armas nucleares y sus sistemas vectores. Una vez dado ese paso inicial y vital, pueden irse adoptando medidas para eliminar los arsenales existentes que continúan representando una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales. El Gobierno de Bangladesh también tiene plena conciencia de los posibles peligros implícitos en los esfuerzos encaminados a lograr un mayor perfeccionamiento de los sistemas de armas nucleares, así como de la importancia de un tratado de prohibición completa de los ensayos para prevenir las

(Sr. Ataul Karim, Bangladesh)

posibilidades que plantea ese perfeccionamiento. Por consiguiente, hemos observado con pena la excesiva lentitud del logro de progresos en la elaboración de un tratado de ese tipo en la Conferencia.

Mi delegación se suma a todos los que han subrayado la importancia de que se concierte cuanto antes un tratado sobre la prohibición completa de los ensayos. Esperamos que las negociaciones celebradas en la Conferencia este año desemboquen en resultados positivos en ese sentido general. El logro de ese objetivo sería una conquista notable para todos nosotros, pues la cesación de los ensayos brindaría posibilidades de reducir considerablemente el aspecto cualitativo de la carrera de armamentos nucleares. De hecho, fomentaría la cesación del desarrollo de nuevas armas nucleares y la reducción de los arsenales existentes.

Señor Presidente: la importancia que mi delegación atribuye al progreso en las negociaciones de una prohibición completa de los ensayos tiene también relevancia particular para la próxima Tercera Conferencia de las Partes Encargada del Examen del Tratado de no proliferación, prevista para este año. Desde hace muchos años es uno de los instrumentos internacionales más polémicos entre los dedicados al establecimiento de un régimen viable de no proliferación. En virtud del artículo VI de ese Tratado, cada Estado Parte "se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana". El atolladero existente hasta ahora en ese sentido general ha suscitado reservas y recelos en muchos sectores. Esperamos que un compromiso renovado realce el espíritu de ese artículo, y que la buena voluntad de parte de todos los interesados en entablar negociaciones positivas sobre una prohibición completa de los ensayos y otras cuestiones de desarme nuclear, en la Conferencia de Desarme y en otros foros de desarme, ayude a disipar esos recelos. También consideramos que toda medida concreta en ese sentido concreto ayudaría a evaluar positivamente el Tratado de no proliferación como un instrumento útil y eficaz de desarme internacional.

La delegación de Bangladesh se siente muy preocupada por las peligrosas repercusiones de la escalada de la carrera de armamentos nucleares, pero no le preocupan menos los peligros que suponen otras armas no nucleares, entre ellas las armas químicas. Mi Gobierno sostiene que el desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas químicas y su destrucción, debería constituir también una de las prioridades principales en los esfuerzos internacionales en pro del desarme. Por eso nos sentimos muy alentados ante los progresos realizados por la Conferencia de Desarme durante su último período de sesiones en esta esfera

(Sr. Ataul Karim, Bangladesh)

determinada. Existen ya diversas propuestas concretas presentadas a esta Conferencia, que podrían constituir la base de un acuerdo viable sobre las armas químicas. Nadie celebraría más que Bangladesh el que las negociaciones ahora en curso el el Comité ad hoc sobre armas químicas, sobre la base de éstas y otras propuestas que pudieran presentar las partes interesadas, desembocaran pronto en un acuerdo.

La delegación de Bangladesh también se suma a todas las delegaciones que han expresado preocupación por la posibilidad de que se militarice el espacio ultraterrestre. A la luz de nuestra experiencia pasada, todos tenemos conciencia de las posibles consecuencias que podría acarrear el no detener ya la tendencia en ese sentido. Mi delegación sostiene que es preferible abortar la posibilidad de que esto se convierta en realidad a ocuparnos del problema cuando ya constituya un peligro real. Si la comunidad internacional no adopta ya medidas decididas en esta esfera concreta, será infinitamente más difícil resolver el problema más adelante, como ha ocurrido con otros sistemas de armas. La delegación de Bangladesh, desde luego, acoge con satisfacción la reciente decisión de la Conferencia de Desarme en el sentido de establecer un órgano subsidiario ad hoc para examinar este importantísimo tema, lo cual puede ayudar mucho a preservar el espacio ultraterrestre como patrimonio común de la humanidad que se utilice únicamente con fines pacíficos. Nos alienta a este respecto observar que diversas delegaciones de esta Conferencia ya han presentado sus ideas concretas sobre diferentes cuestiones, a las que se debe prestar atención con toda prioridad. Esperamos que el diálogo así iniciado adquiera cada vez formas más constructivas y que se hagan esfuerzos para examinar todos los aspectos de la posible militarización del espacio ultraterrestre, en su totalidad.

Permítaseme asimismo señalar que ningún esfuerzo en pro del desarme efectivo tendrá éxito, salvo que se adopten medidas para reducir la tensión internacional y fomentar la confianza. La lentitud actual de las negociaciones sobre el control de las armas nucleares a diferentes niveles y en distintos foros demuestra claramente esta realidad. Creemos que no se puede salir de este punto muerto si no se establecen las bases para la paz mundial mediante el imperio del derecho, la renuncia al uso de la fuerza, la solución de las controversias internacionales por medios pacíficos y la aplicación de medidas apropiadas para fomentar la confianza. Por consiguiente, Bangladesh siempre ha apoyado la solución pacífica de todas las controversias a la luz de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Bangladesh también ha apoyado activamente la creación de zonas de paz y de zonas libres de armas nucleares en diversas partes del mundo.

(Sr. Ataul Karim, Bangladesh)

En nuestra región también hemos estado haciendo esfuerzos infatigables para fomentar la paz y la estabilidad mediante la creación de un clima de confianza, entendimiento y cooperación. Nuestro objetivo para crear un foro de cooperación regional entre los países de la zona del Asia meridional, que ha progresado mucho desde su etapa inicial, constituye un claro ejemplo de la sinceridad y la seriedad de nuestros propósitos en este sentido, así como de la determinación de dar a la paz una posibilidad en nuestra región, en pro del bienestar de tantos y tantos millones de seres humanos que viven en ella. En Dhaka, nuestra capital, se celebrará el próximo mes de diciembre una reunión en la cumbre de todos los Jefes de Estado y de Gobierno de nuestra región. Por su carácter excepcional, esperamos que esta reunión en la cumbre constituya otro hito importante en nuestros constantes esfuerzos por crear relaciones de confianza y buena fe en la región y por acercar más a nuestros pueblos mediante actos significativos de cooperación.

Por último, permítaseme terminar recordando que en su informe de 1984 a la Asamblea General, la Conferencia de Desarme señaló que seguiría celebrando consultas en el corriente año con miras a seleccionar cuatro nuevos Estados miembros, y que informaría sobre el particular a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo período de sesiones. Convencidos de la responsabilidad que deben compartir todas las naciones del mundo, grandes o pequeñas, de contribuir positivamente al proceso de desarme, atribuimos gran importancia a esta decisión, no sólo porque la ampliación del número de miembros ensanchará la base de la Conferencia de Desarme, sino también porque, al mismo tiempo, dará a los nuevos miembros la oportunidad de hacer contribuciones considerables a las negociaciones en la Conferencia. Bangladesh ya ha expresado su deseo sincero y genuino de participar más activamente en las actividades de la Conferencia de Desarme y de asumir las responsabilidades ampliadas que incumben a los miembros de pleno derecho de esta Conferencia. Este deseo es la consecuencia de nuestro compromiso inquebrantable y de larga data con la causa del desarme. Esperamos que la Conferencia de Desarme pueda adoptar en el presente período de sesiones una decisión positiva sobre nuestra candidatura, lo cual nos permitiría contribuir a sus trabajos.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Bangladesh su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de Suecia, Excmo. Sr. Embajador Ekéus.

Sr. EKEUS (Suecia) [traducido del inglés]: En ocasiones se dice que las negociaciones relativas a una convención sobre las armas químicas no están adelantando como nosotros quisiéramos. Estoy de acuerdo con ello, pero, no apruebo las conclusiones a que se suele llegar a partir de ese tipo de declaraciones, a saber, que debe atribuirse la culpa a una o varias delegaciones. El hecho de que existan problemas, bien sean políticos, militares o técnicos, es una manifestación de preocupaciones pertinentes y serias por parte de una o más delegaciones. Debemos aprender a respetar los problemas de los demás participantes en las negociaciones, de todos ellos, y abordar estos problemas de manera seria.

Durante el presente período de sesiones se ha hecho mucha labor útil en el Comité ad hoc sobre las armas químicas, sobre todo al haberse cristalizado más claramente las posiciones y opiniones sobre el tema que tratamos, por lo que ahora podemos identificar con mayor facilidad los problemas e intereses involucrados y las esferas en las que existe una base de acuerdo.

Algunos de los problemas que tiene ante sí el Comité no son de carácter exclusivamente técnico sino que han surgido porque los negociadores no tienen una idea completa de cómo se relacionarán entre sí los distintos aspectos de la futura convención. Hay una tendencia a quedarse atascados en un solo aspecto de un problema al hallarse éste estrechamente relacionado con otro aspecto del mismo problema y no poderse resolver ninguno de ellos sin haber resuelto antes el otro. Por ejemplo, tenemos dificultades cuando abordamos la cuestión de las medidas que deben adoptarse en relación con las instalaciones de producción de armas químicas porque no hemos podido ponernos de acuerdo acerca de lo que son ese tipo de instalaciones. Y, en parte, no podemos ponernos de acuerdo en lo que son dichas instalaciones porque tampoco estamos de acuerdo en la forma de tratar las instalaciones que producen las mismas sustancias químicas en el contexto industrial civil. En pocas palabras, no podemos ponernos de acuerdo acerca de las medidas que han de adoptarse en una parte de la convención porque carecemos de una visión general de las medidas que habría que incluir en otras partes de ella.

Otro ejemplo es que hemos pasado meses y meses, incluso años, tratando de decidir la forma de ordenar las definiciones y criterios utilizados para identificar determinadas categorías de productos químicos. Ello no se debe a que los eminentes químicos con cuya participación contamos consideren este problema

(Sr. Ekéus, Suecia)

técnica o químicamente insuperable, sino a que sabemos que las medidas que decidamos tendrán que relacionarse con la forma de clasificar las sustancias químicas. El problema central es que no estamos de acuerdo en las medidas que han de adoptarse por cuanto las sustancias químicas de que se trata, si bien están claramente definidas, aún no han sido ordenadas de manera que permita la aplicación de medidas. Y seguiremos teniendo dificultades en cuanto a la forma de ordenarlas a los fines de la convención por no contar con un acuerdo común sobre las medidas que han de aplicarse.

Como puede verse en el anexo I del documento CD/539, en el Comité hemos dividido las sustancias químicas pertinentes en cinco categorías básicas, a saber, las sustancias químicas supertóxicas letales, otras sustancias químicas letales y otras sustancias químicas nocivas, así como los precursores clave y los precursores. Ello ha sido muy útil para nuestra labor y debería ser la base a partir de la cual tratar de formular algunos enfoques para resolver las contradicciones mencionadas.

Sin embargo, hay una preocupación creciente en el sentido de que no todas las sustancias químicas pertenecientes a la misma categoría son tratadas según los mismos principios en todas las partes de la convención y que incluso una misma sustancia química podría ser objeto de medidas cualitativamente distintas según sea la finalidad de su producción. Al mismo tiempo, hay una preocupación en el sentido de que se aplica un solo tipo de medidas a toda una categoría de sustancias químicas, pese a las diferencias que existen en esa categoría y a la variedad de finalidades a las que pueden destinarse esas sustancias químicas. Se ha demostrado muy claramente que ningún esfuerzo por aplicar el mismo conjunto de medidas a todas las sustancias químicas pertinentes de una de las cinco categorías que acabamos de mencionar es viable desde el punto de vista político ni práctico. Así pues, es absolutamente necesario refinar los conceptos. La labor realizada en el Comité ha demostrado que esta opinión está ampliamente extendida.

Además, tenemos la impresión de que existe una opinión muy compartida en el sentido de que la forma de hacer frente a esas dificultades sería un enfoque amplio y completo mediante el cual se pudiera romper el círculo vicioso de dificultades con que tropezamos en el Comité.

La finalidad principal de mi intervención de hoy es describir ese amplio enfoque para ocuparnos de todas las sustancias químicas pertinentes para la

(Sr. Ekeüs, Suecia)

convención. Para ello, mi delegación se basa en lo que consideramos preocupaciones conjuntas así como opiniones generalmente compartidas.

Estamos proponiendo una forma de estructurar la materia de que se trata que abarque todos los aspectos de la convención, desde las declaraciones, pasando por la eliminación de las armas químicas y la continuación de la producción, hasta la verificación de los diversos artículos. La estructura propuesta se basa en principios acerca de los cuales parecemos estar de acuerdo y en la estructura básica y definiciones presentadas en el anexo I del documento CD/539. Los principios y soluciones propuestos podrían transformarse con bastante facilidad en textos de artículos que se agruparían bajo los epígrafes del anexo I del documento CD/539.

La propuesta consiste fundamentalmente en utilizar elementos que, según interpretamos los resultados de la labor del Comité ad hoc, representan un enfoque común, aun cuando no hayan sido convenidos necesariamente de manera oficial.

Así pues, esta propuesta no contiene ningún nuevo elemento o variantes en cuanto a lo que parece recibir el apoyo general del Comité. Lo que pudiera considerarse nuevo, es la forma en que se han organizado y estructurado elementos generalmente aceptados. Pensamos que se trata de un conjunto de ideas para una estructura de elementos sustanciales que ya han sido aceptados. Con esta propuesta esperamos hacer una contribución para acelerar la redacción de los artículos de la futura convención.

Las ideas en que se basa la propuesta son simples. Nos basamos en las definiciones que ya figuran en el anexo I del documento CD/539. Después de las declaraciones, se propone que se organicen las sustancias químicas supertóxicas letales, otras sustancias químicas letales y otras sustancias químicas nocivas, y los precursores clave y precursores en tres grupos que, en resumen, serían: el Grupo I, que contendría principalmente sustancias químicas supertóxicas letales que pudieran ser utilizadas para armas químicas y precursores clave de finalidad única; el Grupo II, que contendría el resto de las sustancias químicas supertóxicas y de los precursores clave; y el Grupo III, que comprendería otras sustancias químicas letales, la mayor parte de las demás sustancias químicas nocivas, así como algunos precursores.

Se ha elaborado un régimen para la eliminación, la producción y la verificación respecto de cada uno de estos grupos. El régimen I sería el más estricto y exigente y se aplicaría a todas las sustancias químicas del Grupo I. El régimen II sería también estricto pero algo menos riguroso y se aplicaría a todas las

(Sr. Ekéus, Suecia)

sustancias químicas del Grupo II. El régimen III sería el menos estricto y se aplicaría a las sustancias químicas del Grupo III.

Deseo dar algunas explicaciones en cuanto al presente enfoque.

Grupo I

Mi delegación considera que corresponden al Grupo I las sustancias químicas siguientes: todas las sustancias químicas supertóxicas letales que sean armas químicas o puedan ser utilizadas con ese fin. El Grupo I abarcaría también otras sustancias químicas letales de finalidad única, en caso de haberlas, así como otras sustancias químicas nocivas, por ejemplo, los incapacitantes a base de glicolato. Otra categoría de sustancias que debería figurar en el Grupo I son todos los precursores clave de escasa o nula utilidad para fines pacíficos, incluso aquellos que puedan ser utilizados como componentes clave de armas de componentes múltiples, tales como DF y QL.

Grupo II

Mi delegación incluiría en el Grupo II las sustancias químicas que, por su toxicidad, son sustancias químicas supertóxicas letales, pero que se utilizan exclusivamente con fines pacíficos, principalmente en la industria farmacéutica. Son ejemplos de tales sustancias químicas los glucóxidos para el corazón y algunos carbamatos. Siempre cabe el peligro de que el desarrollo de estas sustancias químicas pudiera llevar al desarrollo de nuevas armas químicas. Por consiguiente, si un Estado parte tiene motivos para creer que una sustancia química de este Grupo sea una arma química en potencia podrá proponer al Comité Consultivo que la incluya en el Grupo I. El Grupo II incluiría también los precursores clave que se utilicen con finalidades pacíficas.

Grupo III

En el Grupo III incluiríamos las demás sustancias químicas que tienen una amplia variedad de utilizaciones con fines pacíficos pero que también han sido producidas para la fabricación de armas químicas. Además, el Grupo III abarcaría "otras sustancias químicas nocivas" que no sean las incluidas en el Grupo I, así como algunos precursores con una gran variedad de utilizaciones con fines pacíficos que también podrían ser utilizados en las primeras fases de producción de armas químicas.

Habiendo descrito así los grupos de sustancias químicas, deberían elaborarse los principios fundamentales para los tres regímenes correspondientes.

(Sr. Ekéus, Suecia)

Régimen I

El régimen I debería aplicarse a todas las sustancias químicas del Grupo I. Tendría que ser muy estricto y exigente dado que, fundamentalmente, las sustancias químicas del Grupo I son las que se destinan de manera exclusiva a la fabricación de armas químicas.

En cuanto a la cuestión de la eliminación de arsenales, la norma del régimen I debería ser la eliminación mediante su destrucción. Las excepciones a esta norma deberían ser muy pocas y necesitar un permiso explícito. Una excepción de ese tipo sería una disposición en la convención en el sentido de que podrían retenerse sustancias químicas del Grupo I para fines de protección en cantidades que no excedieran de un total de una tonelada por año.

En cuanto a la continuación de la producción, la norma debería consistir en que no haya tal producción. No obstante, una vez más se podría prever algunas excepciones limitadas y explícitas. Estoy refiriéndome a la producción para fines de protección, en cuyo caso el total de las cantidades producidas y mantenidas no debería sobrepasar la tonelada anual. Toda esa producción debería efectuarse en una sola instalación de pequeña escala. También podría permitirse la producción de cantidades muy pequeñas, medidas en gramos por año, para otras finalidades y a escala de laboratorio.

En cuanto a la capacidad de producción de sustancias químicas del Grupo I, debería seguirse la norma de que esa capacidad debe ser declarada y eliminada.

Las medidas de verificación aplicables en el régimen I deberían ser las más estrictas e incluir la presencia permanente de inspectores internacionales en relación con el proceso de eliminación y vigilancia, e inspecciones sistemáticas internacionales in situ de la producción.

Por último, el régimen I también debería aplicarse naturalmente a las municiones y otros artefactos.

Régimen II

El régimen II debería destinarse a las sustancias químicas del Grupo II. Las existencias de precursores clave reservadas a finalidades relacionadas con las armas químicas deberían eliminarse, bien sea mediante destrucción o desviación hacia fines pacíficos. Como el Grupo II contiene sustancias químicas con una cierta posibilidad de desarrollo futuro de nuevas armas químicas, se podría permitir la continuación de la producción hasta una cierta cantidad anual y esta producción debería efectuarse en una sola instalación de pequeña escala o en otras instalaciones especialmente autorizadas.

Las instalaciones que hubieran producido estas sustancias químicas deberían ser declaradas en caso de que la producción excediera de una cierta cantidad. También debería declararse si fuera a continuar la producción o hubiera planes para una nueva producción.

(Sr. Ekeüs, Suecia)

El régimen de verificación debería ser estricto a fin de asegurar que estas sustancias químicas no sirvan para desarrollar nuevos tipos de armas químicas. Se prevé la comunicación de datos e inspecciones internacionales sistemáticas in situ.

Régimen III

La eliminación de sustancias químicas del Grupo III de los arsenales de armas químicas debería efectuarse mediante destrucción o desviación hacia fines pacíficos. La continuación de la producción debería declararse. También deberían declararse las instalaciones que hubieran producido sustancias químicas del Grupo III en caso de que la producción hubiera sobrepasado, por ejemplo, una tonelada anual.

Las medidas de verificación aplicables en virtud del régimen III abarcarían la comunicación de datos y las inspecciones internacionales sistemáticas in situ.

Este es un bosquejo general de los principios y políticas que, según mi delegación, podrían formar la base de acuerdos comunes. Lo que acabo de decir también ha sido resumido en un gráfico bastante simplificado en una sola hoja, que está incluido como anexo a mi declaración de hoy y cuyo texto ha sido presentado a la Secretaría para su distribución. Este gráfico se podría ampliar con gran facilidad. Sin embargo, antes de ello, mi delegación desearía recibir las observaciones y reacciones de otras delegaciones respecto de este enfoque.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de Suecia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de la República Democrática Alemana, Excmo. Sr. Embajador Rose.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Es para mí un gran placer dar una muy calurosa bienvenida a la Conferencia de Desarme al nuevo representante de la Argentina, el Embajador Mario Cámpora. Le deseo éxito en su labor y buena suerte, al tiempo que le garantizo la plena cooperación de la delegación de la República Democrática Alemana.

En mi intervención de hoy quiero presentar un documento de trabajo preparado por mi delegación, que se refiere a medidas para verificar el cumplimiento de una futura convención sobre la prohibición de las armas químicas.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

En los últimos años hemos expuesto repetidamente nuestros puntos de vista y posiciones a este respecto. Mi país está persuadido de que la combinación de medidas nacionales de verificación y procedimientos internacionales constituye la base sobre la cual pueden resolverse los problemas.

Hace pocos años se llegó a un acuerdo en el sentido de que pueden utilizarse ciertas formas de verificación internacional en relación con diversos aspectos de una convención sobre las armas químicas. La formulación de las medidas relativas a las inspecciones internacionales debe enfocarse con un criterio realista y equilibrado, puesto que intervienen la seguridad nacional, la soberanía y cuestiones comerciales y financieras.

Mi delegación comparte la opinión expresada por el distinguido representante del Japón, Embajador Imai, quien dijo aquí el 14 de febrero que la convención sobre las armas químicas debía "contribuir a aumentar la seguridad nacional de todos los Estados, sin plantear graves dificultades en el desarrollo de las actividades normales de las industrias químicas con fines pacíficos de todo el mundo". Mi país estima que incumbe ante todo a los Estados mismos aplicar en sus territorios nacionales los compromisos que han contraído en el ámbito internacional, y dar a las otras partes seguridades de que se cumplen esas obligaciones. El establecimiento de un sistema nacional de control es, desde luego, prerrogativa de los países interesados. Pero esto no debe hacer que nos abstengamos de formular recomendaciones concernientes a ese sistema en relación con una convención sobre las armas químicas.

Las medidas nacionales de verificación tienen importancia fundamental. Al aplicarlas, los Estados se atenderían a la responsabilidad que les incumbe de cumplir la convención. Lo que es más, esas medidas representan la base sobre la que debe edificarse todo el sistema de verificación.

Los procedimientos internacionales de verificación sólo pueden desarrollarse eficazmente en estrecha ligazón con los procedimientos nacionales. Está fuera de toda duda el derecho soberano de los Estados a decidir medidas internas para la aplicación de la convención. Análogamente debe reconocerse que el intercambio de información sobre lo esencial de esas medidas será indispensable para fomentar la confianza necesaria con objeto de asegurar la cooperación entre las partes en la convención.

El documento de trabajo tiene por objeto estimular la formulación de disposiciones relativas a dos aspectos de la verificación nacional, es decir,

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

directrices para el establecimiento de un organismo nacional de verificación y principios referentes al control de determinadas sustancias químicas.

La Parte I contiene propuestas y posibles directrices internacionales para el funcionamiento de un organismo nacional. La creación de un organismo ad hoc o la atribución de esa misión a un organismo ya existente permitirá a la Parte en cuestión hacer frente a su responsabilidad de aplicación de la convención en su territorio y de cumplimiento de la misma. El organismo nacional debe tener las competencias oportunas y cooperar con el Comité Consultivo internacional, especialmente por lo que hace al intercambio de datos y al apoyo en la realización de trámites internacionales. Puede establecerse como un organismo único. Cabe también que realicen sus funciones varios organismos distintos.

En la Parte II se enuncian posibles directrices para un sistema nacional de contabilidad y control de sustancias químicas en relación con la convención. Un aspecto importante de las actividades del organismo nacional es asegurar que no se produzcan armas químicas.

El problema de la no producción ha adquirido últimamente más actualidad ante los planes de producir una nueva generación de armas químicas. En consecuencia, la convención debe estipular medidas adecuadas con objeto de cerciorarse de que no se fabrican esas armas de forma que se eluda la convención. Habrá que disponer de normas claramente redactadas en relación con las actividades permitidas en virtud de la convención para satisfacer ese requisito.

El documento no pretende ser completo. Las sugerencias que contiene aspiran a contribuir a que se vaya avanzando. Su propósito es brindar a los Estados orientación en cuanto al desempeño de sus obligaciones con arreglo a la convención. Como es lógico, aparte de las funciones que se indican en el documento, es posible precisar con mayor detalle otras tareas, por ejemplo, la vigilancia de la destrucción de los arsenales y las instalaciones de armas químicas.

A medida que prosigan las negociaciones en el Comité sobre las armas químicas y en sus grupos de trabajo, mi delegación insistirá en las cuestiones abordadas en esta intervención y expondrá nuevas ideas. El año pasado nuestros esfuerzos rindieron ciertos resultados. Sin embargo, a mi delegación le preocupa la lentitud con que progresan las negociaciones y el hecho de que el ambiente de la negociación se haya resentido al haber reavivado una de las

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

partes insinuaciones bien conocidas y acusaciones y calumnias enteramente infundadas. Pero eso no es modo de resolver los problemas.

La decisión de desplegar armas binarias ha acentuado las serias dificultades. Permítanme que repita algo que mi delegación ha dicho en ocasiones precedentes: lo que ahora tenemos que lograr es la prohibición de una nueva generación de armas químicas. Los problemas resultantes sólo pueden resolverse mediante negociaciones prácticas en un ambiente sano. No sirve de nada ciertamente negarse a comprender que se requiere un esfuerzo extraordinario para evitar que salga quebrantada la convención futura.

Llegados a este punto, permítame, Sr. Presidente, que dé con toda efusión las gracias al Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, Embajador Turbanski, por contribuir con toda su energía y su pericia diplomática a que progresen las actividades del Comité.

Puesto que estoy en el uso de la palabra, quisiera comentar brevemente otro tema. Mi delegación ha tomado nota con gran interés del informe sobre la marcha de los trabajos presentado por el Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos. Por ese informe hemos sabido que se sigue avanzando en la evaluación del ensayo técnico relacionado con el intercambio de datos de nivel I utilizando de manera regular el SMT de la OMM. Esperamos que el informe definitivo se presente en la primera parte del próximo período de sesiones.

Mi delegación desea expresar su gratitud al Presidente, Sr. Dahlman, al coordinador, a los convocadores y a todos los miembros del Grupo ad hoc por la labor que han realizado hasta la fecha. Mi país, que participó en el ensayo e interviene en el proceso de evaluación, ve en el informe una contribución al esfuerzo destinado a elaborar un tratado general y completo de prohibición de todos los ensayos de armas nucleares.

Al igual que la mayoría de las delegaciones ante la Conferencia de Desarme, mi país estima que la conclusión de ese tratado presenta gran importancia y urgencia.

Naturalmente, la aportación del Grupo de Trabajo ad hoc sólo puede ser eficaz siempre y cuando comiencen las negociaciones sobre una prohibición completa de los ensayos nucleares. Los esfuerzos por disociar la actividad del Grupo de los esfuerzos encaminados a lograr ese acuerdo no solamente irían en contra del mandato y del entendimiento general sobre cuya base funciona

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

el Grupo, sino que estarían asimismo en pugna con los trabajos orientados a resolver los problemas agrupados en el tema I de nuestra agenda.

Habida cuenta de las posiciones formuladas en dos documentos de trabajo, el CD/610 y el CD/612, recientemente presentados por el Reino Unido y la República Federal de Alemania, mi delegación ha juzgado que era necesario insistir en ese aspecto.

No quiero entrar ahora en detalles, pero debe quedar perfectamente claro que toda tentativa de separar la cuestión de la verificación del tratado de prohibición de los ensayos propiamente dicho, está abocada a conducir a una situación que entrañaría el aplazamiento indefinido de la cesación de todos los ensayos de armas nucleares. Sin embargo, la prohibición de los ensayos es un imperativo ineludible para detener la carrera de armamentos nucleares y prevenir una guerra nuclear; en otras palabras, para cumplir la tarea primordial de la humanidad.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de la República Democrática Alemana su declaración.

Tiene la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Excmo. Sr. Embajador Issraelian.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
[traducido del ruso]: Deseo ante todo dar la bienvenida al nuevo representante de la Argentina, Embajador Mario Cámpora, con quien he tenido ya ocasión de colaborar en el transcurso del período de sesiones de la Comisión de Desarme celebrado en Nueva York. Le deseo muchos éxitos.

La delegación soviética desea hoy abordar de nuevo el problema de la prohibición de las armas químicas. Hemos seguido con interés las declaraciones pragmáticas que, a este respecto, han pronunciado hoy las delegaciones de la República Democrática Alemana, Suecia y Japón y, por supuesto, examinaremos esas propuestas con la mayor atención y seriedad, como ello es habitual en la delegación soviética. Pero hoy quisiera abordar con algún detenimiento el problema relativo a la prohibición de las armas químicas. Me veo obligado a hacerlo principalmente a causa de ciertas declaraciones que se han hecho últimamente en la Conferencia de Desarme.

Durante el actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme, la delegación de los Estados Unidos ha exhortado reiteradamente a todas las delegaciones, incluida la soviética, a evitar la polémica y mantener un

(Sr. Issraelian, URSS)

diálogo constructivo. Al parecer, ese llamamiento no rige para ella, ya que prácticamente en cada una de sus intervenciones, comenzando por la declaración del Sr. Edelman, Director del Organismo de Control de Armamentos y de Desarme, ha habido elementos polémicos, cuando no ataques directos, contra la Unión Soviética, contra otros países socialistas e, incluso, contra algunos Estados no alineados.

Sin embargo, la intervención de la delegación de los Estados Unidos de 23 de julio, así como la declaración hecha por el Sr. Barthelemy el 18 de julio, destacan por su arrogancia.

¿Qué es lo que caracteriza a las mencionadas intervenciones de la delegación estadounidense? Ante todo, las calumnias respecto de la Unión Soviética y los países socialistas, la tergiversación de los hechos y la demagogia. Tomemos, por ejemplo, la intervención reciente del Embajador Lowitz. Con objeto, por lo visto, de "mantener un diálogo constructivo con la Unión Soviética", el Sr. Lowitz estimó necesario reiterar la calumnia acerca del empleo de armas químicas en el Afganistán. ¿Adujo alguna prueba? Por supuesto que no adujo ni pudo aducir pruebas de ninguna clase, ya que éstas brillan por su ausencia. Igualmente infundadas son otras muchas afirmaciones de la delegación estadounidense.

Si examinamos los hechos, se ofrece a nuestros ojos un cuadro enteramente distinto del que intenta trazar la delegación de los Estados Unidos.

El hecho es que ningún Estado del mundo ha empleado armas químicas en cantidades tan enormes como los Estados Unidos de América. En su momento, los Estados Unidos lanzaron sobre el territorio de Viet Nam 40 millones de litros de distintas sustancias tóxicas. Dos millones de vietnamitas fueron víctimas de aquella guerra química. Desde hace muchos años, 10.000 habitantes de Laos y Kampuchea padecen distintas enfermedades provocadas por las sustancias tóxicas utilizadas por el ejército de los Estados Unidos en Indochina. Solamente en Kampuchea, el empleo de armas químicas estadounidenses ha afectado al 85% de la flora y ha hecho que perezca más del 55% de la fauna.

Evoco estos hechos a propósito de la afirmación hecha el 23 de julio por el Embajador Lowitz en el sentido de que "los Estados Unidos han tomado la iniciativa al condenar el empleo de armas químicas dondequiera que sea".

(Sr. Issraelian, URSS)

Actualmente los Estados Unidos disponen de un enorme arsenal de armas químicas. Ese arsenal está integrado principalmente por 55.000 toneladas de sustancias neurotóxicas. Contiene asimismo más de 3 millones de proyectiles, 10.000 bombas de aviación, 100.000 minas de diversos tipos y muchos miles de toneladas de sustancias tóxicas. Tan sólo en los almacenes del ejército estadounidense situados en el territorio de la República Federal de Alemania hay 4 millones de litros de gases neurotóxicos del tipo "Sarín" e "YX".

Y ahora, muy recientemente, el Senado y la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos han aprobado la asignación de fondos con destino a la fabricación de armas binarias. En su intervención del 18 de julio, la delegación de la Unión Soviética expuso en detalle sus consideraciones acerca de las peligrosas consecuencias que pueden tener esas decisiones, así como acerca de las dificultades que ello puede plantear para las negociaciones sobre la elaboración de una convención que prohíba las armas químicas. Muchas delegaciones, incluso las de algunos países occidentales, manifestaron interés por nuestra declaración. En el curso de las diversas consultas y entrevistas bilaterales celebrados con ellas, examinamos estas cuestiones con serenidad y seriedad.

¿Cómo reaccionó, pues, la delegación de los Estados Unidos ante nuestra intervención? Su reacción es precisamente la intervención del 23 de julio, que no se puede por menos de calificar de nerviosa y polémica, y que se basa en afirmaciones gratuitas.

Concretamente, el Embajador Lowitz afirmó lo siguiente, y cito sus palabras: "Si logramos elaborar rápidamente una convención en esta Conferencia, los Estados Unidos no producirán armas químicas binarias, y, en cualquier caso, el programa de los Estados Unidos en materia de armas binarias no es un obstáculo para la conclusión de nuestras negociaciones".

Por esta cita puede apreciarse que los Estados Unidos no admiten que el desarrollo de armas binarias sea un obstáculo para las negociaciones. En tal caso cabría esperar que la delegación estadounidense aportara una contraargumentación que rebatiera los argumentos que nosotros habíamos invocado. Sin embargo, eso no ocurrió. El Embajador Lowitz se limitó a asegurar que los Estados Unidos tienen el propósito de prohibir las armas binarias en el marco de la convención que se está elaborando, pero no reaccionó en modo alguno ante los temores que nosotros habíamos manifestado -temores muy reales y respaldados por una argumentación determinada- respecto de la influencia de las armas binarias sobre la evolución de nuestras negociaciones.

(Sr. Issraelian, URSS)

Involuntariamente nos vienen a la mente ciertas ideas generales acerca del enfoque adoptado por los Estados Unidos con respecto a las medidas de limitación de los armamentos y a las negociaciones sobre la concertación de tales medidas. Los Estados Unidos aprueban el programa de desarrollo y despliegue de un nuevo tipo de armas, luego se sientan a la mesa de negociaciones con la presunta finalidad de prohibir esos nuevos tipos de armas y, en el curso de las negociaciones, exigen que aceptemos sus condiciones, y cuando no se produce tal cosa habida cuenta de las condiciones notoriamente inaceptables, declaran que no ha sido posible llegar a un acuerdo y que, por consiguiente, no tienen más remedio que iniciar el despliegue de tal o cual nuevo tipo de armas. Estamos bien familiarizados con ese método, que ellos califican de "diplomacia de fuerza en las negociaciones", al paso que definen el nuevo tipo de armas como medio de ejercer presión sobre los demás interlocutores. Nosotros lo interpretamos de otro modo. A juzgar por los resultados que produce, esa manera de negociar no va encaminada a lograr acuerdos, sino a justificar las solicitudes de nuevas asignaciones militares.

Con todo, volvamos al problema de las negociaciones que sobre la prohibición y destrucción de las armas químicas se celebran en esta Conferencia. El Embajador Lowitz declaró el 23 de julio: "A nuestro juicio, sería mejor que trabajásemos juntos para resolver los problemas pendientes, en vez de esforzarse por crear otros nuevos". Estoy plenamente de acuerdo con esa propuesta. Por desgracia, se propone una cosa y se hace otra.

En su intervención del 23 de julio, la delegación de los Estados Unidos mencionó, como testimonio principal del interés de dicho país por la concertación de una convención, el hecho de que en 1984 los Estados Unidos presentaron un proyecto de convención al respecto. Pero el mero hecho de presentar un determinado documento aún no significa que éste contribuya al progreso de las negociaciones. A veces, el resultado es diametralmente opuesto. Eso es cabalmente lo que ocurrió en el caso del proyecto de convención de los Estados Unidos. En vez de proponer fórmulas para un acercamiento de las posiciones, los autores de dicho documento presentaron el denominado "concepto nuevo", que endureció aún más la actitud estadounidense con respecto a la verificación, lo que, dicho en otras palabras, significaba que la delegación de Estados Unidos se apartaba de sus posiciones, no ya hacia la concertación de un acuerdo, sino en un sentido totalmente opuesto.

(Sr. Issraelian, URSS)

Según informó la prensa de los Estados Unidos, uno de los autores del "nuevo concepto", el Subsecretario de Defensa, Sr. Perle, consiguió que se incluyeran en el proyecto de convención ciertas disposiciones relativas a la verificación que indefectiblemente llevasen las negociaciones a un punto muerto. El Sr. Perle ni siquiera trató de oculatarlo, e incluso lo reconoció públicamente: "Sobre esta base no podremos llegar a un acuerdo. Ellos (los rusos) tal vez no estén sencillamente dispuestos a aceptar semejante nivel de inspección".

A nuestro juicio, la presentación por los Estados Unidos de un proyecto de convención tenía por objeto crear nuevas dificultades en las negociaciones e impedir que se avanzara hacia la elaboración de la convención, para lo cual se perfilaban en 1984 perspectivas favorables merced a los esfuerzos desplegados por varias delegaciones y, en particular, merced a las propuestas presentadas por la Unión Soviética en las que se tenía en cuenta la posición de nuestros interlocutores, incluidos los países occidentales. El carácter positivo de nuestras propuestas ha sido reconocido por muchas delegaciones, en particular por algunas delegaciones occidentales. Los representantes de la República Federal de Alemania, Bélgica, Noruega e incluso los Estados Unidos se mostraron satisfechos con nuestras propuestas relativas a la verificación de la destrucción de los arsenales de armas químicas. Teníamos derecho a esperar que esa satisfacción se tradujera en un acto de reciprocidad, facilitando así el entendimiento en otras esferas. La respuesta fue, sin embargo, un endurecimiento en la actitud de los Estados Unidos.

Y hay que decir que los Estados Unidos lograron su propósito. En efecto, tras la presentación del proyecto estadounidense, se ha creado en las negociaciones una situación muy complicada.

El 23 de julio la delegación de Estados Unidos confirmó que si bien su proyecto de convención no constituye un ultimátum, las propuestas de verificación que contiene sí tienen carácter de ultimátum. En realidad, la delegación estadounidense se niega a examinar aquellas propuestas referentes a la verificación que revistan un carácter menos duro, menos oneroso para los Estados (en la terminología estadounidense, un carácter "menos eficaz").

La decisión de fabricar armas binarias y la presentación el año pasado de un proyecto de convención estadounidense son fenómenos de un mismo orden. Toda la política de los Estados Unidos en relación con la prohibición de las armas químicas durante los últimos 15 años revela su deseo de impedir esa prohibición.

(Sr. Issraelian, URSS)

Cabe recordar que cuando los Estados socialistas propusieron en 1969 que se concertara una convención sobre la prohibición de las armas químicas y bacteriológicas, los Estados Unidos se opusieron terminantemente a que se concertase tal convención por lo que respecta a las armas químicas.

En 1974 la Unión Soviética y los Estados Unidos se pusieron de acuerdo para adoptar una iniciativa conjunta y, como un primer paso en tal sentido, prohibir los tipos de armas químicas más peligrosos y letales. La Unión Soviética aceptó este entendimiento guiándose por el deseo de sacar del punto muerto la solución del problema de las armas químicas. Los Estados Unidos demoraron durante dos años el comienzo de las negociaciones que pudieron haber conducido a la aprobación de dicha iniciativa. Finalmente, en agosto de 1976 se iniciaron en Ginebra las negociaciones soviético-estadounidenses sobre la prohibición de las armas químicas. En el transcurso de 12 rondas de negociaciones, que continuaron hasta 1980, se alcanzó un progreso tangible en la elaboración de las disposiciones fundamentales de la futura convención. Las delegaciones de la Unión Soviética y de los Estados Unidos presentaron en dos ocasiones (en 1979 y en 1980) sendos informes al Comité de Desarme sobre el resultado de sus negociaciones bilaterales. Esta información fue acogida con gran satisfacción en el Comité. No obstante, en 1980 esas negociaciones fueron interrumpidas por los Estados Unidos, y la Administración Reagan se negó a reanudarlas. Así se borró de un plumazo cuatro años de esfuerzos considerables.

Los Estados Unidos se opusieron tenazmente a que el Comité de Desarme iniciara negociaciones multilaterales con miras a elaborar una convención sobre la prohibición de las armas químicas y sobre su destrucción. En 1980 tuvieron que acceder al establecimiento, en el ámbito del Comité de Desarme, de un órgano de trabajo sobre las armas químicas, pero lograron diluir su mandato hasta el punto de que en él no se estipulaba la celebración de negociaciones. Sólo en 1984 se consiguió negociar un mandato que estipulaba directa y taxativamente la celebración de negociaciones con miras a la elaboración del texto de la convención. Ello se hizo a pesar de los Estados Unidos y en respuesta al deseo de la abrumadora mayoría de Estados de llegar cuanto antes a un acuerdo sobre la prohibición y destrucción de las armas químicas. Pero he aquí que, obligados a participar en esas negociaciones, Los Estados Unidos las frenan deliberadamente, las complican y obstaculizan el logro de un acuerdo.

(Sr. Issraelian, URSS)

Las tentativas de la delegación de los Estados Unidos de achacar a otros la responsabilidad por el estancamiento de las negociaciones, alegando en particular el "silencio" de la delegación soviética, su renuencia para comentar las propuestas estadounidenses y otras fábulas de ese jaez, no resisten la crítica. Es hora ya de que la delegación estadounidense comprenda que mientras no dé pruebas en las negociaciones de una flexibilidad verdadera, y no aparente, las posibilidades de éxito serán muy reducidas.

Tales son, señor Presidente, los hechos reales, y yo he querido señalarlos a su atención. Son precisamente esos hechos los que ofrecen un cuadro verdadero de la situación en lo tocante a la prohibición de las armas químicas, y no las afirmaciones infundadas que adujo el 23 de julio el representante de los Estados Unidos.

Por lo que hace a la intervención pronunciada el 18 de julio por el Sr. Barthelemy, a la que consideró posible asociarse el Embajador Lowitz, ya hemos expuesto nuestra opinión. Sólo quiero añadir lo siguiente. Puesto que el Sr. Barthelemy divagó en torno a sus recuerdos de hace 50 años, quisiéramos recordarle que hace aproximadamente 50 años se establecieron las relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, y que poco después nuestros dos países fueron aliados en una guerra cuya finalidad consistía, entre otras cosas, en destruir la "máquina propagandística" a la que hizo referencia el Sr. Barthelemy. No es tampoco un secreto que el tema central de la actividad calumniosa de aquella "máquina propagandística" era el anticomunismo y el antisovietismo. Únicamente cabe lamentar que el Sr. Barthelemy haya procedido a imagen y semejanza de aquella "máquina propagandística", batiendo un récord de antisovietismo en nuestra Conferencia.

Sr. BUTLER (Australia) [traducido del inglés]: Quiero sumarme a los demás oradores para expresar mi satisfacción por la presencia hoy, en esta sala, del Embajador Cámpora, de la Argentina. Como otros coelgas, he tenido el placer de conocer al Embajador Cámpora en Nueva York, y mi delegación espera con mucho placer trabajar junto con él en el futuro.

En mi intervención de hoy me voy a referir al tema 1 de nuestra agenda, "Prohibición de los ensayos de armas nucleares".

Mi delegación tiene el honor de ser coordinadora del grupo de delegaciones occidentales para este tema, y hago mi declaración en nombre de un grupo de países occidentales.

(Sr. Butler, Australia)

Como todos sabemos, el presente programa de trabajo de la Conferencia es muy nutrido. Se han establecido comités ad hoc sobre cuatro temas de nuestra agenda. Todos tenemos que asistir a una serie constante de reuniones. Así debe ser, porque, como se nos recuerda constantemente en declaraciones hechas en las sesiones plenarias de esta Conferencia, los temas de nuestra agenda son cuestiones de preocupación vital en todo el mundo. Debemos, pues, esforzarnos mucho por resolver tales cuestiones.

Pero hay una cuestión importante que no figura hoy en nuestro calendario de reuniones de los comités ad hoc, como también sucedió el año pasado: es la cuestión relativa a la prohibición de los ensayos nucleares.

El hecho de que no haya sido posible lograr acuerdo acerca del establecimiento de un comité ad hoc sobre el tema 1 de nuestra agenda preocupa profundamente al grupo de delegaciones occidentales en cuyo nombre hablo.

Estamos convencidos de que la Conferencia puede y debe ocuparse de la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares. Creemos que esta opinión es ampliamente compartida por la Conferencia. Por esta razón, nos resulta difícil comprender por qué aquellas delegaciones que figuran entre las que propugnan más firmemente tal tratado continúan oponiéndose a las propuestas que hemos formulado para poder continuar y desarrollar con vigor el trabajo práctico en relación con dicho tratado.

El 24 de julio del año pasado, hace exactamente un año, tuve el honor de presentar, en nombre del mismo grupo de países, un proyecto de mandato para un comité ad hoc sobre el tema 1 de la agenda, proyecto que figura en el documento CD/521. El proyecto era resultado de estudios profundos, concienzudos, y de prolongadas consultas. También reflejaba una nueva flexibilidad. Este proyecto de mandato, elaborado de conformidad con el párrafo 120 del Documento Final, permitiría a la Conferencia reanudar el trabajo práctico sobre "cuestiones concretas relativas a la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares... con miras a negociar un tratado al respecto".

Todos sabemos de qué cuestiones se trata, esto es, el ámbito de tal tratado y los medios que permitan asegurar su verificación y cumplimiento.

No hemos insistido en que se someta a decisión nuestro proyecto de mandato, pero nos gustaría que se lograra consenso al respecto. Todavía no ha podido lograrse tal consenso, y entre las razones que se dan para ello figura la de que ya no se requiere más trabajo de verificación y que nuestro proyecto de mandato no prevé la inmediata negociación de un tratado.

(Sr. Butler, Australia)

Pero ¿cuál es la realidad? Con respecto a la verificación, evidentemente hay muchas y diversas opiniones sobre lo que técnicamente es posible y sobre lo que se requeriría para una verificación adecuada y eficaz de un tratado de prohibición completa de los ensayos.

Este es el problema. ¿Qué vamos a hacer? Lógicamente, cuando hay diferencias honestas de opiniones, deberíamos reunirnos en un órgano subsidiario y examinar juntos las cuestiones de verificación y otras cuestiones sustantivas, a fin de zanjar nuestras diferencias.

Las delegaciones occidentales, en el anterior y en el actual período de sesiones, han hecho contribuciones significativas a este fin, al presentar documentos técnicos sobre los problemas de la verificación y sobre la cuestión de las explosiones nucleares con fines pacíficos. Varios de esos documentos contienen propuestas importantes, pero, al no existir un comité ad hoc, es difícil imaginar cómo tales propuestas pueden recibir la atención seria y la consideración que merecen.

En respuesta, con frecuencia hemos escuchado la afirmación categórica y simple de que no hay problemas de verificación. No es ésta una respuesta adecuada ni objetiva, y, ciertamente, no es constructiva.

No es aceptable desechar preocupaciones genuinas y válidas afirmando simplemente que el problema no existe. La respuesta valerosa sería sumarse al debate para tratar de probar sus propias opiniones, para tratar de demostrar que no hay problemas, o si los hay, para tratar de cooperar conjuntamente en la búsqueda de soluciones. En lo que respecta a la cuestión de la "negociación" nos resulta difícil comprender las críticas que esas delegaciones han presentado contra el proyecto de mandato que figura en el documento CD/521. El proyecto de mandato afirma claramente que la finalidad del trabajo en un comité ad hoc en virtud del mismo sería "negociar un tratado al respecto".

Se ha aducido en ocasiones que este proyecto de mandato occidental constituye de hecho una "cortina de humo" tras la que se ocultan sus autores para no negociar un tratado o de la que se sirven para retrasar la negociación de tal tratado. Pero nuevamente pregunto: ¿cuáles son los hechos? Todas las delegaciones cuyos nombres aparecen en este proyecto de mandato han expresado la importancia que atribuyen a un tratado de prohibición completa de los ensayos. Todos nosotros nos hemos comprometido a trabajar prácticamente con miras a la solución de los problemas comprendidos dentro de tal tratado. Todos nosotros

(Sr. Butler, Australia)

hemos obrado de absoluta buena fe y hemos hecho nuestra propuesta práctica para este trabajo considerando que ésta es la forma como puede progresarse verdaderamente en esta tarea. Nuestra propuesta generaría el movimiento de avance requerido en el camino hacia un tratado de prohibición completa de los ensayos.

Quisiera ilustrar las consecuencias prácticas de nuestro proyecto de mandato en relación con un proyecto de programa de trabajo para un comité ad hoc sobre el tema 1. Este programa de trabajo ha sido también acordado por un grupo de delegaciones occidentales y se ha distribuido ahora con la signatura CD/621. Un Estado no miembro, Noruega, ha añadido su nombre a los países occidentales que apoyan este programa de trabajo.

Hemos decidido presentarlo como documento a la Conferencia a fin de demostrar lo que podía hacerse, cómo organizaríamos nuestro trabajo, de qué temas nos ocuparíamos si se estableciera un comité ad hoc conforme a nuestro proyecto de mandato.

Exhortamos a las demás delegaciones a que presten una consideración seria a este proyecto de programa de trabajo, el cual representa nuestra opinión sobre lo que se requiere y da una clara indicación de la forma en que trabajaríamos en un comité ad hoc sobre el tema 1 de la agenda.

El establecimiento de un comité ad hoc conforme al mandato presentado en el documento CD/521 podría llevar a la rápida adopción de un programa de trabajo como el que figura en el documento CD/621. De esa forma podría colmarse una grave laguna en la labor de esta Conferencia.

Esta es la posición del grupo de países occidentales en nombre de los cuales he hecho esta intervención.

Queremos que la Conferencia inicie el trabajo práctico sobre el tema 1 de su agenda. Se han pronunciado discursos sobre el tema, pero ello no es suficiente. Es necesario pasar ahora a los hechos. No aceptamos que sea demasiado tarde porque el tema de que se trata es demasiado importante. Continuamos abrigando la esperanza de que este trabajo pueda iniciarse este año y exhortamos a aquellas pocas delegaciones que previamente han hecho reservas a nuestros proyecto de mandato a que reconsideren su posición y se sumen a un consenso para establecer un comité ad hoc con este mandato.

Tenemos la esperanza de que el programa de trabajo que presentamos hoy facilitará ese nuevo examen.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Muchas gracias, señor Presidente. Querría unir la voz de mi delegación a la de otros distinguidos representantes que se ha escuchado hoy aquí para dar la bienvenida entre nosotros al Embajador Cámpora de Argentina, cuya competencia en materias como aquella de que nos ocupamos me fue ya dado apreciar de cerca durante la reunión de la Comisión de Desarme en Nueva York.

No tenía la intención de hacer uso de la palabra hoy. Pero a la luz de la intervención que acabamos de escuchar del distinguido representante de Australia he creído necesario hacerlo aunque en mi intervención me limite casi exclusivamente a recordar algunos hechos que nos parecen en extremo pertinentes en relación con el tema 1 de nuestra agenda, que creo no han merecido en esa intervención la atención a que tienen derecho y que se encuentran resumidos las dos intervenciones que mi delegación ha pronunciado en el período de sesiones correspondiente al año en curso, las cuales están reproducidas íntegramente en las actas de la 297ª sesión del 7 de marzo y la 317ª sesión del 2 de julio.

En vista de algunas aseveraciones del distinguido representante de Australia creemos asimismo necesario que quede también reproducido en el acta taquigráfica de esta misma sesión el texto de los dos documentos a que voy ahora a dar lectura: la resolución 39/52, aprobada por la Asamblea General el 12 de diciembre de 1984 y el proyecto de mandato para un Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares que tiene la sigla CD/520 y que fue sometido a la Conferencia de Desarme por el Grupo de los 21 desde el 19 de julio de 1984.

El texto íntegro de la resolución 39/52, intitulada "Cesación de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares" es el que a continuación leeré, comenzando por su preámbulo que se encuentra redactado como sigue:

"La Asamblea General,

Teniendo presente que la cesación completa de los ensayos de armas nucleares, que se viene examinando desde hace más de veinticinco años y respecto de la cual la Asamblea General ha aprobado casi cincuenta resoluciones, es un objetivo fundamental de las Naciones Unidas en la esfera del desarme, a cuya realización ha pedido reiteradamente que se asigne la máxima prioridad,

Recalcando que en siete ocasiones distintas ha condenado tales ensayos en los términos más enérgicos y que desde 1974 ha expresado su convicción de que la continuación de los ensayos de armas nucleares intensificará la carrera de armamentos y aumentará así el peligro de una guerra nuclear,

(Sr. García Robles, México)

Convencida de que los medios de verificación existentes son suficientes para garantizar el cumplimiento de una prohibición de los ensayos nucleares y que la supuesta ausencia de tales medios no es sino una excusa para seguir desarrollando y perfeccionando las armas nucleares,

Reiterando la afirmación hecha en varias resoluciones anteriores de que, cualesquiera que sean las diferencias que existan con respecto a la cuestión de la verificación, no hay razón válida alguna para diferir la concertación de un acuerdo sobre la prohibición completa de los ensayos,

Recordando que desde 1972 el Secretario General ha declarado que todos los aspectos técnicos y científicos del problema han sido estudiados tan a fondo que lo único que se necesita ahora para llegar a un acuerdo final es una decisión política, que, cuando se tienen en cuenta los medios existentes de verificación, es difícil comprender que todavía haya demoras para lograr un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos subterráneos y que los riesgos potenciales de continuar los ensayos subterráneos de armas nucleares pesen mucho más que cualesquiera riesgos posibles derivados de la cesación de tales ensayos,

Teniendo presente que los tres Estados poseedores de armas nucleares que actúan como depositarios del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, en el informe que presentaron al Comité de Desarme el 30 de julio de 1980 después de cuatro años de negociaciones trilaterales, afirmaron, entre otras cosas, que tenían "conciencia del gran valor que tendrá para toda la humanidad la prohibición de las explosiones de ensayo de armas nucleares en todos los medios", así como que estaban conscientes "de la importante responsabilidad que les incumbe en la búsqueda de soluciones a los problemas pendientes", añadiendo además estar decididas a hacer cuanto de ellas dependa y a demostrar la voluntad y persistencia necesarias "para lograr pronto una conclusión fructífera de las negociaciones",

Teniendo en cuenta que los mismos tres Estados poseedores de armas nucleares se comprometieron hace veinte años, en el Tratado antes citado, a esforzarse por lograr la suspensión permanente de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares y que ese compromiso fue expresamente reiterado en 1968 en el preámbulo del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, cuyo artículo VI incluye además su obligación solemne y jurídicamente vinculante de tomar medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear,

Teniendo presente la creciente influencia negativa que ejerció la falta total de cumplimiento de esos compromisos tanto en la primera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares como en la Segunda Conferencia, celebradas en Ginebra del 5 al 30 de mayo de 1975 y del 11 de agosto al 7 de septiembre de 1980, respectivamente,

Convencida de que mantener tal situación no sería un buen augurio para la tercera conferencia encargada del examen de ese Tratado, que se llevará a cabo en 1985, ni para el futuro mismo del Tratado,

(Sr. García Robles, México)

Delorando que la Conferencia de Desarme, a causa de la persistente obstrucción de un muy reducido número de sus miembros, no haya podido iniciar las negociaciones multilaterales sobre un tratado para la prohibición de todos los ensayos de armas nucleares, como se le solicitó expresamente en la resolución 38/62 de 15 de diciembre de 1983 de la Asamblea General,

Advirtiendo que la Conferencia de Desarme ha recibido ya varias propuestas concretas sobre la cuestión, incluyendo un proyecto completo para el texto eventual de un tratado en su conjunto,"

Así termina, señor Presidente, el preámbulo de la resolución 39/52 que proporciona una apretada síntesis de hechos que debemos tener siempre muy presentes cuando se trate de este asunto. Veamos ahora qué ha dicho la Asamblea en la parte dispositiva de la resolución mencionada. Cito textualmente:

"1. Reitera, por octava vez, su más enérgica condena a todos los ensayos de armas nucleares;

2. Reitera también una vez más su grave preocupación por el hecho de que los ensayos con armas nucleares continúen sin disminuir, en contra de los deseos de la abrumadora mayoría de los Estados Miembros;

3. Reafirma su convicción de que un tratado para lograr la prohibición permanente de todos los ensayos nucleares por todos los Estados reviste la máxima prioridad;

4. Reafirma también su convicción de que dicho tratado constituiría una contribución de suma importancia a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y un elemento indispensable para el éxito del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, pues sólo cumpliendo con las obligaciones que les impone el Tratado pueden esperar las tres Potencias depositarias que todas las demás partes observen de igual manera sus respectivas obligaciones;

5. Insta nuevamente a las tres Potencias depositarias del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua y del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares a que cumplan estrictamente con sus compromisos de procurar lograr la pronta suspensión permanente de todas las explosiones de ensayos de armas nucleares y de apresurar las negociaciones con este fin;

6. Insta asimismo a todos los Estados que aún no lo hayan hecho a que se adhieran al Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, y a que, entretanto, se abstengan de realizar ensayos en los medios a los que se aplica ese Tratado;

7. Reitera su llamamiento a todos los Estados Miembros de la Conferencia de Desarme a que inicien inmediatamente la negociación multilateral de un tratado que prohíba todos los ensayos de armas nucleares y a que desplieguen sus máximos esfuerzos a fin de que la Conferencia pueda transmitir a la Asamblea General en su cuadragésimo período de sesiones el proyecto completo de dicho tratado,

(Sr. García Robles, México)

8. Exhorta a los Estados depositarios del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua y del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares a que, en virtud de la especial responsabilidad que les corresponde por los compromisos contraídos en esos dos tratados y como medida provisional, pongan fin sin demora a todas las explosiones nucleares de ensayo, ya sea mediante una moratoria convenida trilateralmente o mediante tres moratorias unilaterales;

9. Decide incluir en el programa provisional de su cuadragésimo período de sesiones el tema titulado "Cesación de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares".

De entre las exhortaciones que contiene la resolución y a las que acabo de dar lectura, me parece oportuno recalcar, a guisa de conclusión, que las contenidas en los párrafos 7 y 8 debieran ser objeto de particular atención por parte de todos los distinguidos representantes que se encuentran en esta sala, en el caso del párrafo 7, y por parte de los representantes de los Estados depositarios del conocido como Tratado de Moscú, en el caso del párrafo 8.

En cuanto al proyecto de mandato presentado por el Grupo de los 21 para un Comité ad hoc sobre el tema de que se trata que tiene la sigla CD/520 y que, aun cuando data de julio de 1984, sigue plenamente vigente con la única modificación que debería hacerse en el sentido de que el año que en él se menciona sea "1985" y no "1984", su texto íntegro, con cuya lectura voy a terminar mi intervención, es el siguiente:

"La Conferencia de Desarme decide establecer, por el resto de su período de sesiones de 1984, un Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares para que inicie la negociación multilateral de un tratado de prohibición de todos los ensayos de armas nucleares e informe a la Conferencia acerca de la marcha de sus trabajos antes de la conclusión del período de sesiones.

De conformidad con su mandato, el Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares tendrá en cuenta todas las propuestas existentes y las iniciativas futuras. Además, recurrirá a los conocimientos y la experiencia adquiridos a lo largo de los años en el examen de la prohibición completa de los ensayos por los sucesivos órganos multilaterales de negociación y en las negociaciones trilaterales. El Comité ad hoc tendrá asimismo en cuenta la labor realizada por el Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos."

Sr. LOWITZ (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Cuando nuestro distinguido colega, el representante de la Unión Soviética, inició su intervención de hoy celebrando las declaraciones concretas y constructivas hechas por los representantes del Japón, Suecia y la República Democrática Alemana, yo esperaba que siguiera esos ejemplos pero por desgracia no ha sido así y hoy hemos asistido a una reiteración de acusaciones infundadas ya hechas anteriormente.

Deseo confesar que ha llegado un momento en el cual creo conocer el tema tan bien que podría hacer yo el mismo discurso. Aunque me reservo el derecho de responder más ampliamente a esas falacias o, en el mejor de los casos, esos malentendidos, sugiero que sería provechoso el que todos nosotros estudiásemos atentamente la declaración hecha hoy por el Embajador Issraelian con objeto de extraer nuestras propias conclusiones acerca de lo que motiva esas declaraciones de la Unión Soviética. Sin embargo, también deseo exhortar a todos a reconocer que está acabando el período de sesiones y yo, por lo menos, sigo abrigando la esperanza de que el Comité sobre las armas químicas pueda realizar auténticos progresos. Exhorto a que todos nosotros conservemos nuestras energías y nos esforcemos todos en el Comité por adoptar alguna medida constructiva durante el tiempo que queda del período de sesiones.

Sr. BUTLER (Australia) [traducido del inglés]: Seré breve. Debo decir que no me complace iniciar una polémica en sesión plenaria con un colega tan eminente como es el distinguido Embajador de México, pero desearía hacer un par de observaciones breves acerca de lo que ha dicho hace un momento.

En primer lugar, sugiero que, hasta cierto punto, en realidad estamos hablando de temas diferentes. Lo que he dicho en nombre de un grupo de Estados occidentales se refería exclusivamente a un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, mientras que lo dicho por el distinguido Embajador de México se refería casi totalmente a un tratado de prohibición de los ensayos de armas nucleares. Naturalmente, estas dos cuestiones están imbricadas, pero no son una y la misma. Lo que ello significa es no que no resulta claro ni exacto sugerir que nosotros nos centramos exclusivamente en la verificación, cosa que no es cierta, como indican los documentos presentados por nosotros. También nos preocupa mucho la cuestión del alcance, y por eso nuestra propuesta no se refiere únicamente a un tratado sobre los ensayos de armas nucleares, sino a un tratado que sería general y prohibiría todos los ensayos nucleares. Es un aspecto que ha quedado bien claro en la Asamblea General, al igual que el enfoque mencionado por el Embajador García Robles; por ejemplo, en el trigésimo noveno período de sesiones

(Sr. Butler, Australia)

se aprobó otra resolución, la Nº 53, cuyo título era "Necesidad urgente de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares". Al igual que la resolución 52 recibió un apoyo abrumador y cabría decir, generosamente, que el número de votos recibidos fue parecido. La realidad es que la resolución 53 recibió algunos votos más que la 52.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Apoyo sin reservas el llamamiento que el Embajador Lowitz ha dirigido a todas las delegaciones para que estudien atentamente nuestra intervención. No hemos tenido la posibilidad de traducirla a los demás idiomas de trabajo, por lo que ha sido distribuida en ruso, en el original.

Una segunda observación. Quisiera recordar a la delegación de los Estados Unidos una ley de la física que también rige en política. Es la siguiente: la acción engendra la reacción; la medida engendra la contramedida.

El PRESIDENTE [traducido del francés]: Agradezco al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su declaración.

No hay más oradores en la lista. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

La Secretaría ha distribuido hoy, a petición mía, el calendario de las reuniones de la Conferencia y de sus órganos subsidiarios para la semana próxima. Este calendario se ha establecido previa consulta con los Presidentes de los Comités ad hoc. Como de costumbre, el calendario tiene carácter meramente indicativo y puede ser modificado en caso necesario.

Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

Antes de levantar la sesión, quiero informar a la Conferencia que, tras las consultas celebradas en torno al tema 3 de la agenda, titulado "Prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas", el Grupo de los 21 me ha solicitado que en la sesión plenaria del martes 30 de julio someta a decisión de la Conferencia el proyecto de mandato que figura en el documento CD/515/Rev.1. En la sesión plenaria del martes pienso proceder de la siguiente manera: en primer lugar, escucharemos a los oradores inscritos para hacer uso de la palabra sobre los demás temas de la agenda; a continuación, celebraremos una reunión informal para examinar el proyecto de mandato propuesto por el Grupo de los 21 en el documento CD/515/Rev.1; inmediatamente después

El Presidente

reanudaremos la sesión plenaria para refrendar cualquier decisión que se hubiera tomado en la reunión informal y para escuchar a los representantes que deseen hacer declaraciones sobre el tema.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 30 de julio, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.